

Carta de S. Freud a Istvan Hollos

Viena, Octubre de 1928.

Estimado doctor.

Habiendo advertido que olvidé agradecerle su último libro, espero que no sea demasiado tarde para reparar este descuido. Éste no proviene de una falta de interés por el contenido o por el autor, cuya filntrópía, por otra parte, he aprendido a estimar. Éste fue mas bien provocado por reflexiones inconclusas que me siguieron preocupando mucho tiempo después de concluir la lectura del libro, lectura de caracter esencialmente subjetivo.

Mientras valoraba infinitamente su cálido tono, su comprensión y su modo de abordaje, me encontraba sin embargo en una especie de oposición que no era facil de comprender. Finalmente tuve que confesarme que la razón era que no me gustan esos enfermos; en efecto, me enojan, me irritan sentirlos tan lejos de mí y de todo lo que es humano. Una intolerancia sorprendente que hace de mí mas bien un mal psiquiatra.

Con el tiempo, deje de considerarme un sujeto interesante para analizar, mientras que me doy cuenta de que no es un argumento analíticamente válido. Por eso, sin embargo, no pude ir más lejos en la explicación de este movimiento de detención. ¿Me comprende mejor? ¿No estoy conduciendome como los medicos de antaño con respecto a las histericas? ¿Mi actitud sería la consecuencia de una toma de posición cada vez mas clara en el sentido de la primacía del intelecto, la expresión de mi hostilidad hacia el ello?

¿O sino que?

Suyo, Freud

Hollos Istvan (1872-1957) Psiquiatra y psicoanalista húngaro proveniente de una modesta familia judía, y analizado por Paul Federn, Istvan Hollos fue uno de los pioneros de las tesis freudianas en el dominio de la psicosis y un artífice de la reforma del asilo en Hungría. Cofundador en 1913 (junto con Sandor Ferenczi, Sandor Rado y Hugo Ignotus) de la Sociedad Psicoanalítica de Budapest, en una novela de 1927, *Mis adioses a la casa amarilla*, narró sus experiencias clínicas con los locos que tenía a su cargo como médico jefe del hospital psiquiátrico de Lipotmezo, en los alrededores de Budapest. Había sido apartado de su puesto en 1925, a causa de su origen judío. Sigmund Freud le escribió una carta que se hizo célebre: "Me confesé que no amaba esos enfermos y que estaba resentido con ellos por ser tan diferentes de mí y de todo lo humano. Ésta es una curiosa suerte de intolerancia, que por supuesto me hace inepto para la psiquiatría [...]. ¿Me comporto en este caso como los médicos que nos han precedido respecto de las histéricas? ¿Es éste un resultado del prejuicio del intelecto, cada vez más claramente afirmado, la expresión de una hostilidad hacia el ello?" En 1933 Hollos sucedió a Ferenczi en la presidencia de la Sociedad Húngara, y en 1944 se salvó de la deportación gracias a la intervención del diplomático sueco Raoul Wallenberg, quien logró rescatar algunos judíos húngaros de las manos de la milicia del régimen del almirante Horthy. Más tarde retomó sus funciones, junto a Imre Hermann, en la Sociedad Psicoanalítica reconstituida.